Suplemento de Página/12 Año 3 - Nº 153 - Domingo 10 de octubre de 1993

EL MEDIO AMBIENTE FRENTE AL AUMENTO DE POBLACION

SIEMPRE HAY LUGAR PARA UNO MAS

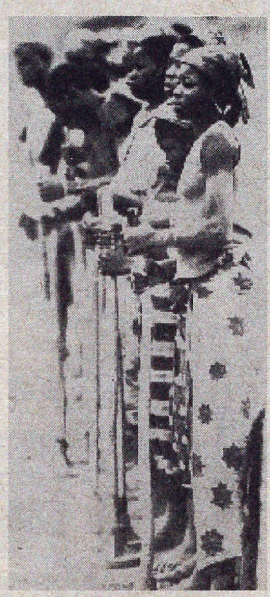
En el mundo nacen 170 niños por minuto y se calcula que para el año 2050 la población mundial se habrá duplicado. ¿Soportará el planeta tanta gente? Desde el Norte dicen que no, y por eso impulsan campañas de control de la natalidad en el Tercer Mundo. Desde el Sur, las mujeres reclaman su derecho a decidir si quieren tener hijos y aseguran que no se las puede culpar por el deterioro del planeta. La polémica será motivo de una cumbre mundial en 1994.

VERDE



SUSANA TORRADO

RADIOGRAFIA DE LOS ARGENTINOS



Para conocer cuál es la situación poblacional actual de la Argentina, el *Suplemento Verde* entrevistó a la socióloga Susana Torrado, doctora en demografía, investigadora principal del CONICET y profesora titular en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, que acaba de publicar el libro *Procreación en la Argentina, hechos e ideas*. Aquí, una síntesis de la charla.

• *Problemas:* No tenemos "problemas" derivados ni del tamaño de la población ni del ritmo de crecimiento, aunque sí tenemos otros problemas derivados de la distribución de la población en el espacio del territorio

• *Mortalidad:* La Argentina no ha progresado como lo hizo hasta la década del 60, porque la inversión en salud se estancó . Aun así, es un país colocado cerca de los países desarrollados.

• *Fecundidad o procreación:* En 1980 el promedio era de 3,3 hijos por mujer. Para 1991, el promedio sería de 2,7 hijos, es decir medio hijo menos por mujer en una década, lo cual es significativo. Pero los promedios nacionales ocultan el hecho de que las clases sociales tienen dinámicas demográficas completamente distintas. La clase media porteña tiene una esperanza de vida y una fecundidad similar a la de los países europeos: menos de dos hijos por mujer, lo que está por debajo del nivel de reemplazo generacional. Pero en otros estratos y zonas del país el promedio llega a seis hijos por mujer.

• *Pobres:* Nuestro problema es que los pobres y marginados han desarrollado las motivaciones para tener familias reducidas, pero no tienen el conocimiento ni los medios para hacerlo, ya que las políticas públicas les han impedido el acceso a la anticoncepción.

• *Políticas de planificación familiar:* Han mejorado un poco desde 1983. Durante el gobierno radical de Alfonsín se derogó la principal legislación represiva: el decreto 659/74, firmado por López Rega durante el anterior gobierno justicialista (junto con uno posterior del Proceso militar, prohibían las prácticas de planificación familiar).

• *Localización:* La población urbana representa del 80 al 85 por ciento, mientras la rural ronda el 15 por ciento.

• *Migraciones internas:* Dependen de las estrategias de desarollo. Tenemos una distribución distorsionada en cuanto a ocupación del territorio, ya que la población se concentra en grandes ciudades. Pero en la década pasada esto empezó a cambiar.

• *Migraciones internacionales:* Se trata de la inmigración de trabajadores no calificados de países limítrofes. La política del Estado permite el ingreso legal pero obstaculiza la radicación, asegurando una oferta de mano no documentada en los mercados de trabajo. Por otra parte, tenemos problemas bastante distintos a los del Tercer Mundo, de donde emigran flujos de mano de obra no capacitada. Nuestra emigración es de mano de obra calificada.

• *Envejecimiento poblacional:* Actualmente se deriva de la caída de la fecundidad y sólo en el futuro podrá ser producto de la mejora en la esperanza de vida. Los argentinos no están condenados a desaparecer sino a crecer lentamente y a que su población envejezca.

• *Transición demográfica:* A diferencia de lo que ocurrió en los países desarrollados, se dio en la Argentina en forma precoz, aun antes de que la mortalidad comenzara a disminuir y mucho antes de que las condiciones socioeconómicas la favorecieran.

Por Alejandra Folgarait

La idea se lanza al ruedo, va y viene, coloniza algunas mentes de bolsillos abultados, irrita a otras, hasta que finalmente se instala como una verdad absoluta. "La explosión demográfica es la causa del deterioro ambiental", dice, o también: "Debemos controlar el crecimiento de la población si queremos sobrevivir". Esterilizaciones masivas, nuevos métodos anticonceptivos no suficientemente probados, DIU y píldoras para todo el Tercer Mundo son los efectos más sonoros de esta teoría. Los embarazos compulsivos y la negación del derecho de la mujer a decidir su prole suelen ser la contrapartida de quienes se ubican en el extremo opuesto.

Pero "el crecimiento de la población no es una prioridad ambiental en el mundo ni mucho menos lo es para la Argentina", protesta el ministro Raúl Estrada Oyuela, quien lleva adelante las negociaciones sobre temas ambientales en la Cancillería. "En un ranking mundial de uno a diez, le asigno una importancia de dos", dice el funcionario que saltó a las primeras planas el año pasado cuando encrespó las deliberaciones de la ECO'92 al pedir que se modificara un párrafo que aludía al control de población, desatando las iras de María Julia Alsogaray y –coincidencia irrepetible– también las de las feministas.

"Nosotros estamos en una situación de transición demográfica, es decir, estamos llegando a la meseta donde se establiliza la población", apunta Estrada Oyuela. "Nuestro problema es que aumentó la expectativa de vida sin que aumentaran los ingresos, y disminuyó la tasa de fertilidad," dice, poniendo el acento en el desafío de tener una población cada vez más vieja.

Después del escándalo de Río de Janeiro, Estrada Oyuela ya no maneja estos asuntos, pero es una voz ineludible a la hora de trazar líneas y discutir posiciones. La Argentina está preparando un informe nacional sobre población para llevar a la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo que se llevará a cabo en Egipto en setiembre de 1994. La Subsecretaría de Población y la Dirección Nacional de Estadística y Censos del Ministerio del Interior, junto con dos técnicos contratados, están poniéndole números al borrador. Estrada Oyuela participa en la Comisión que lo definirá, bajo la batuta del vicecanciller Fernando Petrella.

POBLACIO

SOMO QUE

Para los países de cimiento de la po Mundo es respon ambientales. Para diferente.

"Nuestro problema, como el de los países europeos, es el envejecimiento de la población; el aumento de los viejos y no de los bebés", insiste Estrada Oyuela.

–*¿No considera un problema el aumento de la mortalidad femenina por abortos clandestinos?*

–Sí, algunos especialistas dicen que hay un aumento. Pero hay que ver cuáles son las edades en que esto ocurre. Porque si se trata de madres adolescentes habrá que educar a la sociedad para que acepte a los hijos de madres jóvenes.

–*Tal vez ellas no quieran tenerlos, aun cuando la sociedad no las margine.*

AMERICA LATINA

LO QUE VENDRA

En los apocalípticos 70, se estimaba que la población latinoamericana crecería peligrosamente para el año 2000, hasta alcanzar las 640 millones de almas. Sin embargo, las proyecciones hoy rondan los 520 millones, como resultado de los vertiginosos cambios en los patrones de fecundidad y mortalidad. La transición demográfica hacia menos nacimientos y muertes más tardías es un fenómeno que se ve en todos los países de la región, aunque con disparidades.

Con todo, la población de América latina y el Caribe aumentará en 82 millones de personas durante la presente década, según un documento de la CEPAL y de su Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), aunque se estacionará después del año 2050 en unos 800 millones de habitantes.

El peso relativo de América latina y el Caribe en el total de la población mundial es actualmente del orden del 8 por ciento, según las Naciones Unidas, y se mantendría igual en el 2025.

La región alcanzó su crecimiento máximo (3 por ciento) en la década del 60, y se encuentra en descenso. Sin embargo, según apunta el ambientalista y demógrafo Guillermo Macció, el descenso sostenido en la fecundidad no tiene mucho que ver con la realidad económica y social de vastos sectores de la población. "Los hechos muestran que en el mismo momento que la región reduce aceleradamente su tasa de crecimiento demográfico, los indicadores de desigualdad, de poblaciones con necesidades básicas insatisfechas o excluidas de los mecanismos formales de producción y reparto han alcanzado expresiones muy dramáticas", dice el funcionario del CELADE.

Buenos Aires se encontraba en 1990 en el octavo lugar en el ranking de las mayores aglomeraciones urbanas del mundo, por encima de Bombay, Nueva Delhi y Río de Janeiro. Pero el año 2000 promete por lo menos no empeorar la situación relativa de los porteños, ya que Buenos Aires bajará hasta la posición número 12, según el *Estado de la población mundial 1993*, del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).



SUSANA TORRADO

RADIOGRAFIA DE LOS ARGENTINOS

Para conocer cuál es la situación poblacional actual de la Argentina, el *Suplemento Verde* entrevistó a la socióloga Susana Torrado, doctora en demografía, investigadora principal del CONICET y profesora titular en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, que acaba de publicar el libro *Procreación en la Argentina, hechos e ideas*. Aquí, una síntesis de la charla.

• *Problemas:* No tenemos "problemas" derivados ni del tamaño de la población ni del ritmo de crecimiento, aunque sí tenemos otros problemas derivados de la distribución de la población en el espacio del territorio

• *Mortalidad:* La Argentina no ha progresado como lo hizo hasta la década del 60, porque la inversión en salud se estancó . Aun así, es un país colocado cerca de los países desarrollados.

• *Fecundidad o procreación:* En 1980 el promedio era de 3,3 hijos por mujer. Para 1991, el promedio sería de 2,7 hijos, es decir medio hijo menos por mujer en una década, lo cual es significativo. Pero los promedios nacionales ocultan el hecho de que las clases sociales tienen dinámicas demográficas completamente distintas. La clase media porteña tiene una esperanza de vida y una fecundidad similar a la de los países europeos: menos de dos hijos por mujer, lo que está por debajo del nivel de reemplazo generacional. Pero en otros estratos y zonas del país el promedio llega a seis hijos por mujer.

• *Pobres:* Nuestro problema es que los pobres y marginados han desarrollado las motivaciones para tener familias reducidas, pero no tienen el conocimiento ni los medios para hacerlo, ya que las políticas públicas les han impedido el acceso a la anticoncepción.

• *Políticas de planificación familiar:* Han mejorado un poco desde 1983. Durante el gobierno radical de Alfonsín se derogó la principal legislación represiva: el decreto 659/74, firmado por López Rega durante el anterior gobierno justicialista (junto con uno posterior del Proceso militar, prohibían las prácticas de planificación familiar).

• *Localización:* La población urbana representa del 80 al 85 por ciento, mientras la rural ronda el 15 por ciento.

• *Migraciones internas:* Dependen de las estrategias de desarrollo. Tenemos una distribución distorsionada en cuanto a ocupación del territorio, ya que la población se concentra en grandes ciudades. Pero en la década pasada esto empezó a cambiar.

• *Migraciones internacionales:* Se trata de la inmigración de trabajadores no calificados de países limítrofes. La política del Estado permite el ingreso legal pero obstaculiza la radicación, asegurando una oferta de mano no documentada en los mercados de trabajo. Por otra parte, tenemos problemas bastante distintos a los del Tercer Mundo, de donde emigran flujos de mano de obra no capacitada. Nuestra emigración es de mano de obra calificada.

• *Envejecimiento poblacional:* Actualmente se deriva de la caída de la fecundidad y sólo en el futuro podrá ser producto de la mejora en la esperanza de vida. Los argentinos no están condenados a desaparecer sino a crecer lentamente y a que su población envejezca.

• *Transición demográfica:* A diferencia de lo que ocurrió en los países desarrollados, se dio en la Argentina en forma precoz, aun antes de que la mortalidad comenzara a disminuir y mucho antes de que las condiciones socioeconómicas la favorecieran.

POBLACION Y MEDIO AMBIENTE

SOMOS MUCHOS MAS QUEDOS

Para los países desarrollados, el crecimiento de la población del Tercer Mundo es responsable de conflictos ambientales. Para el Sur, la historia es diferente.

Por Alejandra Folgarait

La idea se lanza al ruedo, va y viene, coloniza algunas mentes de bolsillos abultados, irrita a otras, hasta que finalmente se instala como una verdad absoluta. "La explosión demográfica es la causa del deterioro ambiental", dice, o también: "Debemos controlar el crecimiento de la población si queremos sobrevivir". Esterilizaciones masivas, nuevos métodos anticonceptivos no suficientemente probados, DIU y píldoras para todo el Tercer Mundo son los efectos más sonoros de esta teoría. Los embarazos compulsivos y la negación del derecho de la mujer a decidir su prole suelen ser la contrapartida de quienes se ubican en el extremo opuesto.

Pero "el crecimiento de la población no es una prioridad ambiental en el mundo ni mucho menos lo es para la Argentina", protesta el ministro Raúl Estrada Oyuela, quien lleva adelante las negociaciones sobre temas ambientales en la Cancillería. "En un ranking mundial de uno a diez, le asigno una importancia de dos", dice el funcionario que saltó a las primeras planas el año pasado cuando encrespó las deliberaciones de la ECO'92 al pedir que se modificara un párrafo que aludía al control de población, desatando las iras de María Julia Alsogaray y –coincidencia irrepetible– también las de las feministas.

"Nosotros estamos en una situación de transición demográfica, es decir, estamos llegando a la meseta donde se estabiliza la población", apunta Estrada Oyuela. "Nuestro problema es que aumentó la expectativa de vida sin que aumentaran los ingresos, y disminuyó la tasa de fertilidad," dice, poniendo el acento en el desafío de tener una población cada vez más vieja.

Después del escándalo de Río de Janeiro, Estrada Oyuela ya no maneja estos asuntos, pero es una voz ineludible a la hora de trazar líneas y discutir posiciones. La Argentina está preparando un informe nacional sobre población para llevar a la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo que se llevará a cabo en Egipto en setiembre de 1994. La Subsecretaría de Población y la Dirección Nacional de Estadística y Censos del Ministerio del Interior, junto con dos técnicos contratados, están poniéndole números al borrador. Estrada Oyuela participa en la Comisión que lo definirá, bajo la batuta del vicecanciller Fernando Petrella.

"Nuestro problema, como el de los países europeos, es el envejecimiento de la población; el aumento de los viejos y no de los bebés", insiste Estrada Oyuela.

–¿No considera un problema el aumento de la mortalidad femenina por abortos clandestinos?

–Sí, algunos especialistas dicen que hay un aumento. Pero hay que ver cuáles son las edades en que esto ocurre. Porque si se trata de madres adolescentes habrá que educar a la sociedad para que acepte a los hijos de madres jóvenes.

–Tal vez ellas no quieran tenerlos, aun cuando la sociedad no las margine.

–Yo creo que las mujeres quieren la vida. La solución no es el aborto. Hay otras formas de prevenirlo. Si una mujer quedó embarazada es porque estaba dispuesta a tener un hijo o porque hay un problema de educación.

No muchas mujeres estarían de acuerdo con esta afirmación. La propia directora del Fondo de Población Mundial de las Naciones Unidas (FNUAP), Nafis Sadik, reveló recientemente que "las mujeres que se embarazan en los países en desarrollo enfrentan un riesgo 80 a 600 veces más grande que las de los países ricos. La tragedia de las 500 mil muertes maternas es uno de los más llamativos indicadores del bajo status de las mujeres en esos países".

Para la norteamericana Pamela Maraldo, de la Federación de Paternidad Planificada, "los problemas ecológicos y socioeconómicos de los pobres se complican por la imposibilidad para elegir cuándo tener o no hijos".

LOS UNOS Y LOS OTROS

La mayor amenaza del mundo –se sigue sosteniendo a diestra y siniestra– es la falta de control de la natalidad en el Tercer Mundo, que conduce a las mujeres a tener más hijos de los que ellas y el medio ambiente pueden sostener. ¿Cómo podrán alimentar a su prole sin arrasar bosques para ganar tierras de cultivo, sin quemar leña aumentando la contaminación del aire?

Pero en el Sur las cosas se ven de otro modo, como pudo comprobarse el año pasado en Río. Si bien los movimientos de mujeres apoyan el uso de métodos anticonceptivos y, en muchos casos, promueven el aborto como parte de su lucha por la libertad en la decisión de procrear, observan con preocupación que los temores de superpoblación del Norte se traducen en esterilizaciones masivas –por ejemplo en Brasil– o en restricciones compulsivas para tener hijos, como en China.

La dicotomía está mal planteada, según Rosiska Darcy de Oliveira, del Instituto de Acción Cultural de Río de Janeiro. "Estoy persuadida de que todas nosotras, tanto del Norte como del Sur, demandamos programas y políticas tendientes a asegurar la libertad de elección, la dignidad humana y la calidad de vida, tanto para hombres como para mujeres. Pero ¿compartimos el significado de lo que entendemos por libertad de elección? Para mí, esto significa que las mujeres obtengamos las precondiciones económicas, sociales y culturales para decidir si tener hijos."

El deterioro del planeta está causado básicamente por el consumismo de los países ricos, sostienen los militantes ecologistas y feministas del Sur. "Cada canadiense consume 16 a 20 veces más que un indio y 70 veces más que un habitante de Bangladesh. Por lo tanto, los 1100 millones de personas que vivimos en los países industrializados causamos los mismos efectos ecológicos que tendrían entre 17 mil millones y 77 mil millones de personas del mundo en desarrollo", razonó el genetista y ambientalista David Suzuki, de la Universidad de British Columbia, en Canadá.

"Todo el mundo asocia la pobreza con el aumento de la población. Pero si esto es así, ¿cómo se explica que en la Argentina haya disminución de las tasas de natalidad y aumento de los pobres?", se pregunta la abogada y feminista argentina Haydeé Birgin. "Ni son los pobres los que deterioran mayormente el ambiente –todos sabemos que son los ricos, con su consumo exorbitante– ni tampoco el aumento de la población es la causa de la pobreza." *La voz femenina*

En el reciente encuentro internacional sobre salud de las mujeres (IWHM) realizado en Uganda, uno de los temas principales fue la influencia de los planes de ajuste y los modelos de desarrollo del Norte sobre las políticas de población y su *target*: las mujeres. "Fue claro en Uganda que las mujeres se sienten muy amenazadas. Hay un creciente convencimiento de que los planes de población son instrumento de los planes de ajuste, porque los modelos económicos no cierran con la situación demográfica actual", señala la psicoanalista Martha Rosenberg, quien asistió en nombre de la ONG local "Foro por los Derechos Reproductivos" y reclama libertad para decidir la maternidad.

El documento firmado por las 500 participantes del encuentro de de salud femenina establece, entre otras cosas, que "la población no es causa de destrucción ambiental como se proclama. La pobreza, el sobreconsumo, la administración y políticas irresponsables, deben ser examinadas y dirigidas a resolver los problemas ambientales, que no se originan en la función reproductiva de la mujer".

NO CONSUMIRAS

•"Unos pocos países dilapidan los recursos de todos. Crimen y delirio de la sociedad del despilfarro: el 6 por ciento más rico de la humanidad devora un tercio de toda la energía y un tercio de todos los recursos naturales que se consumen en el mundo. Según revelan los promedios estadísticos, un solo norteamericano consume tanto como cincuenta haitianos. Claro que el promedio no define a un vecino del barrio de Harlem, ni a Baby Doc Duvallier, pero de cualquier manera vale preguntarse: ¿qué pasaría si los cincuenta haitianos consumieran súbitamente tanto como cincuenta norteamericanos? ¿Qué pasaría si toda la inmensa población del Sur pudiera devorar el mundo con la impune voracidad del Norte? ¿Qué pasaría si se multiplicaran en esa loca medida los artículos suntuarios y los automóviles y las neveras y los televisores y las usinas nucleares y las usinas eléctricas? ¿Qué pasaría con el clima, que está ya cerca del colapso por el recalentamiento de la atmósfera? ¿Qué pasaría con la tierra, con la poca tierra que la erosión nos está dejando? ¿Y con el agua, que ya la cuarta parte de la humanidad bebe contaminada por nitratos y pesticidas y residuos industriales de mercurio y plomo? ¿Qué pasaría? No pasaría. Tendríamos que mudarnos de planeta. Este que tenemos, ya tan gastadito, no podría bancarlo." De Eduardo Galeano, en el libro *Ser como ellos*, editorial Catálogos, 1992.



AMERICA LATINA

LO QUE VENDRA

En los apocalípticos 70, se estimaba que la población latinoamericana crecería peligrosamente para el año 2000, hasta alcanzar las 640 millones de almas. Sin embargo, las proyecciones hoy rondan los 520 millones, como resultado de los vertiginosos cambios en los patrones de fecundidad y mortalidad. La transición demográfica hacia menos nacimientos y muertes más tardías es un fenómeno que se ve en todos los países de la región, aunque con disparidades.

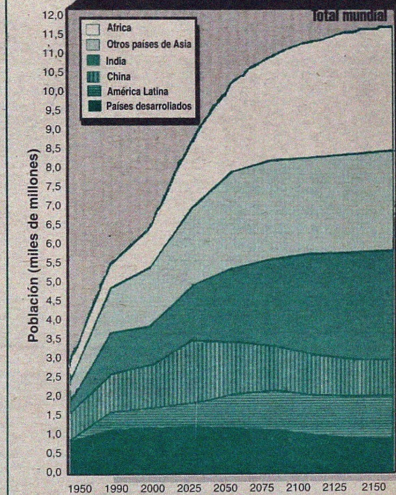
Con todo, la población de América latina y el Caribe aumentará en 82 millones de personas durante la presente década, según un documento de la CEPAL y de su Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), aunque se estacionará después del año 2050 en unos 800 millones de habitantes.

El peso relativo de América latina y el Caribe en el total de la población mundial es actualmente del orden del 8 por ciento, según las Naciones Unidas, y se mantendría igual en el 2025.

La región alcanzó su crecimiento máximo (3 por ciento) en la década del 60, y se encuentra en descenso. Sin embargo, según apunta el ambientalista y demógrafo Guillermo Macció, el descenso sostenido en la fecundidad no tiene mucho que ver con la realidad económica y social de vastos sectores de la población. "Los hechos muestran que en el mismo momento que la región reduce aceleradamente su tasa de crecimiento demográfico, los indicadores de desigualdad, de poblaciones con necesidades básicas insatisfechas o excluidas de los mecanismos formales de producción y reparto han alcanzado expresiones muy dramáticas", dice el funcionario del CELADE.

Buenos Aires se encontraba en 1990 en el octavo lugar en el ranking de las mayores aglomeraciones urbanas del mundo, por encima de Bombay, Nueva Delhi y Río de Janeiro. Pero el año 2000 promete por lo menos no empeorar la situación relativa de los porteños, ya que Buenos Aires bajará hasta la posición número 12, según el *Estado de la población mundial 1993*, del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).

PROYECCIONES DE POBLACION POR REGION
(variante media)



La variante media es considerada la más probable. *Fuente*: Naciones Unidas, División de Población, *Long-Range World Population Projections*, Nueva York, 1992.

Domingo 10 de octubre de 1993

OS MUCHOS MAS DOS

arrollados, el cre- lación del Tercer ble de conflictos l Sur, la historia es

–Yo creo que las mujeres quieren a vida. La solución no es el aborto. Hay otras formas de prevenirlo. Si una mujer quedó embarazada es porque estaba dispuesta a tener un hijo o porque hay un problema de educación.

No muchas mujeres estarían de acuerdo con esta afirmación. La propia directora del Fondo de Población Mundial de las Naciones Unidas (FNUAP), Nafis Sadik, reveló recientemente que "las mujeres que se embarazan en los países en desarrollo enfrentan un riesgo 80 a 600 veces más grande que las de los países ricos. La tragedia de las 500 mil muertes maternas es uno de los más llamativos indicadores del bajo status de las mujeres en esos países".

Para la norteamericana Pamela Maraldo, de la Federación de Paternidad Planificada, "los problemas ecológicos y socioeconómicos de los pobres se complican por la imposibilidad para elegir cuándo tener o no hijos".

LOS UNOS Y LOS OTROS

La mayor amenaza del mundo –se sigue sosteniendo a diestra y siniestra– es la falta de control de la natalidad en el Tercer Mundo, que conduce a las mujeres a tener más hijos de los que ellas y el medio ambiente pueden sostener. ¿Cómo podrán alimentar a su prole sin arrasar bosques para ganar tierras de cultivo, sin quemar leña aumentando la contaminación del aire?

Pero en el Sur las cosas se ven de otro modo, como pudo comprobarse el año pasado en Río. Si bien los movimientos de mujeres apoyan el uso de métodos anticonceptivos y, en muchos casos, promueven el aborto como parte de su lucha por la libertad en la decisión de procrear, observan con preocupación que los temores de superpoblación del Norte se traducen en esterilizaciones masivas –por ejemplo en Brasil– o en restricciones compulsivas para tener hijos, como en China.

La dicotomía está mal planteada, según Rosiska Darcy de Oliveira, del Instituto de Acción Cultural de Río de Janeiro. "Estoy persuadida de que todas nosotras, tanto del Norte como del Sur, demandamos programas y políticas tendientes a asegurar la libertad de elección, la dignidad humana y la calidad de vida, tanto para hombres como para mujeres. Pero ¿compartimos el significado de lo que entendemos por libertad de elección? Para mí, esto significa que las mujeres obtengamos las precondiciones económicas, sociales y culturales para decidir si tener hijos."

El deterioro del planeta está causado básicamente por el consumismo de los países ricos, sostienen los militantes ecologistas y feministas del Sur. "Cada canadiense consume 16 a 20 veces más que un indio y 70 veces más que un habitante de Bangladesh. Por lo tanto, los 1100 millones de personas que vivimos en los países industrializados causamos los mismos efectos ecológicos que tendrían entre 17 mil millones y 77 mil millones de personas del mundo en desarrollo", razonó el genetista y ambientalista David Suzuki, de la Universidad de British Columbia, en Canadá.

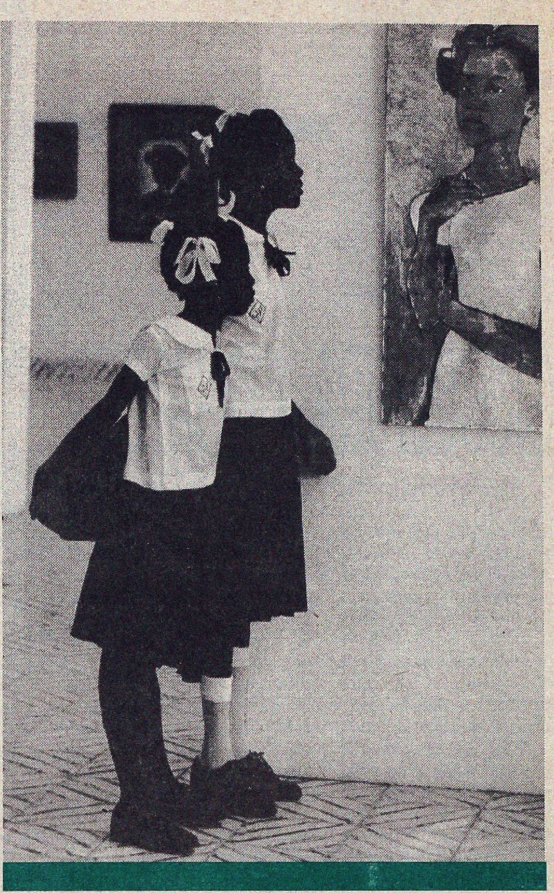
"Todo el mundo asocia la pobreza con el aumento de la población. Pero si esto es así, ¿cómo se explica que en la Argentina haya disminución de las tasas de natalidad y aumento de los pobres?", se pregunta la abogada y feminista argentina Haydeé Birgin. "Ni son los pobres los que deterioran mayormente el ambiente –todos sabemos que son los ricos, con su consumo exorbitante– ni tampoco el aumento de la población es la causa de la pobreza."*La voz femenina*

En el reciente encuentro internacional sobre salud de las mujeres (IWHM) realizado en Uganda, uno de los temas principales fue la influencia de los planes de ajuste y los modelos de desarrollo del Norte sobre las políticas de población y su *target*: las mujeres. "Fue claro en Uganda que las mujeres se sienten muy amenazadas. Hay un creciente convencimiento de que los planes de población son instrumento de los planes de ajuste, porque los modelos económicos no cierran con la situación demográfica actual", señala la psicoanalista Martha Rosenberg, quien asistió en nombre de la ONG local "Foro por los Derechos Reproductivos" y reclama libertad para decidir la maternidad.

El documento firmado por las 500 participantes del encuentro de de salud femenina establece, entre otras cosas, que "la población no es causa de destrucción ambiental como se proclama. La pobreza, el sobreconsumo, la administración y políticas irresponsables, deben ser examinadas y dirigidas a resolver los problemas ambientales, que no se originan en la función reproductiva de la mujer".

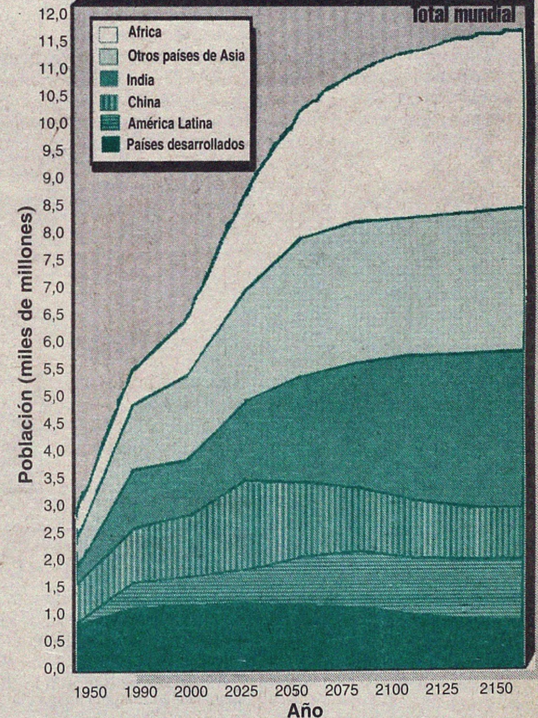
NO CONSUMIRAS

•"Unos pocos países dilapidan los recursos de todos. Crimen y delirio de la sociedad del despilfarro: el 6 por ciento más rico de la humanidad devora un tercio de toda la energía y un tercio de todos los recursos naturales que se consumen en el mundo. Según revelan los promedios estadísticos, un solo norteamericano consume tanto como cincuenta haitianos. Claro que el promedio no define a un vecino del barrio de Harlem, ni a Baby Doc Duvallier, pero de cualquier manera vale preguntarse: ¿qué pasaría si los cincuenta haitianos consumieran súbitamente tanto como cincuenta norteamericanos? ¿Qué pasaría si toda la inmensa población del Sur pudiera devorar el mundo con la impune voracidad del Norte? ¿Qué pasaría si se multiplicaran en esa loca medida los artículos suntuarios y los automóviles y las neveras y los televisores y las usinas nucleares y las usinas eléctricas? ¿Qué pasaría con el clima, que está ya cerca del colapso por el recalentamiento de la atmósfera? ¿Qué pasaría con la tierra, con la poca tierra que la erosión nos está dejando? ¿Y con el agua, que ya la cuarta parte de la humanidad bebe contaminada por nitratos y pesticidas y residuos industriales de mercurio y plomo? ¿Qué pasaría? No pasaría. Tendríamos que mudarnos de planeta. Este que tenemos, ya tan gastadito, no podría bancarlo." De Eduardo Galeano, en el libro *Ser como ellos*, editorial Catálogos, 1992.

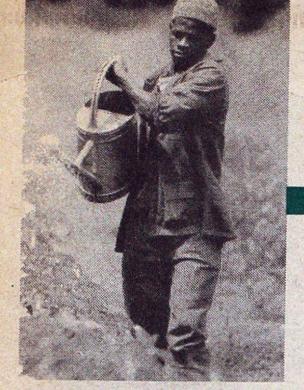


PROYECCIONES DE POBLACION POR REGION

(variante media)



La variante media es considerada la más probable. *Fuente*: Naciones Unidas, División de Población, *Long-Range World Population Projections*, Nueva York, 1992.



ECO PIBES

AGRICULTURA ORGANICA

Por Antonio Gutiérrez

La agricultura moderna comenzó a principios del siglo XIX, con los trabajos de Justus von Liebig, quien desarrolló compuestos químicos fertilizantes. El célebre químico alemán verificó que la aplicación en altas cantidades de ciertos elementos en los suelos donde crecían los vegetales incrementaba notablemente el rendimiento de las cosechas. El uso de estos elementos (nitrógeno, potasio y calcio) ayudó en un principio a los suelos, pero en poco tiempo la agricultura terminó dependiendo casi exclusivamente de ellos. Así, las enormes cantidades de compuestos que han recibido los suelos los han deteriorado y muchos de los microorganismos que cumplían importantes funciones para reciclar materiales en este complejo sistema han desaparecido. Esta situación ha generado un círculo vicioso, en el cual los productores se ven obligados a emplear mayor cantidad de sustancias químicas en cada cosecha.

Pero existen muchas otras posibilidades técnicas para controlar malezas y plagas y aumentar la fertilidad de los suelos sin provocar daños en el ecosistema agrícola. A este conjunto de métodos "naturales" se lo denomina "agricultura orgánica". Esta práctica se caracteriza por desarrollar sistemas de producción agropecuaria que no utilizan productos químicos sintéticos (plaguicidas y fertilizantes) y que, además, disminuyen al mínimo el impacto de la actividad agrícola sobre el medio ambiente. Asimismo, estos métodos son capaces de producir alimentos sanos y en abundancia.

Algunas de las claves de estos métodos se encuentran en el manejo que se realiza de los suelos. Así, por ejemplo, es necesario mantener y aumentar en lo posible los contenidos de materiales orgánicos que, por un lado, reducen la erosión hídrica y, por otro, activan el desarrollo de microorganismos y lombrices que incrementan la fertilidad natural. Asimismo, se debe trabajar especialmente con las especies y variedades que estén mejor adaptadas al ambiente en que se cultiva.

Las rotaciones de los cultivos deben ser cuidadosamente planificadas a fin de evitar la propagación de plagas, enfermedades y malezas e impedir el agotamiento de los suelos. En general, se recomienda incluir en las rotaciones praderas que contengan leguminosas, gramíneas y plantas con raíces profundas, tratando de reciclarlas con el pastoreo de ganado.

En última instancia, la agricultura orgánica trata de mantener un equilibrio entre las distintas poblaciones del ecosistema. De esta manera, ninguna se convierte en plaga, ya que está controlada por sus enemigos naturales.

Ajo

El ajo (*Allium sativum*) puede funcionar en forma eficaz como insecticida, repelente, bactericida y fungicida. Las plagas que mejor controla son los pulgones, arañas pequeñas y gorgojos. El "alcohol de ajo" se puede preparar fácilmente. Necesitás: 4 o 5 dientes de ajo bien picados, 500 cc. de alcohol fino y 500 cc. de agua. Licualo durante tres minutos y filtrá el preparado. Para aplicarlo tenés que diluir una parte del producto en una parte igual de agua y pulverizar las plantas y el suelo tantas veces como sea necesario.

Compost

El abono compuesto, también denominado "compost", resulta de la transformación de materiales orgánicos provenientes de residuos. El proceso consiste en la destrucción y el consumo de los hidratos de carbono, proteínas y grasas en presencia de oxígeno por parte de las bacterias presentes.

Por ejemplo, en la planta de tratamiento de Villa Giardino (Córdoba), los materiales orgánicos son separados y lavados. Luego, son depositados sobre "camas" de pastos y ramas, y se tapan. Los residuos se mantienen a una temperatura constante (entre 55ºC y 75ºC) y son removidos periódicamente en los primeros tres meses. Después, comienza la etapa de maduración y secado. Por último, el material es tamizado y molido. Tiene apariencia de humus y es usado como mejorador de suelos arenosos que se quieran destinar a la forestación, por ejemplo.



Bibliografía utilizada: Agricultura Orgánica, Eco-Agro; Editorial Planeta, 1992. Una Biosfera Sustentable, O.E. Sala, M.C. Saucede y S.J. Sarandón; Inta-Facultad de Agronomía UBA, 1992.

TELGOPOR

En relación con el artículo publicado en este suplemento el día 29 de agosto pasado, la Asociación Argentina de Poliestireno Expandido (AAPE) envió una nota en la que expresa: "El llamado 'telgopor' es en realidad una de las tantas marcas comerciales con que se conoce al Poliestireno Expandido (EPS). Este producto se obtiene por polimerización del estireno. No contiene ni utiliza durante su proceso de elaboración clorofluorocarbonados (CFC) ni ningún otro agente que afecte la capa de ozono. La no biodegradabilidad del EPS es una de sus principales ventajas, ya que no se descompone; por lo tanto, no emite contaminantes y permite que sea ciento por ciento reciclable".



